

bajadora para reorganizarse al margen de la CROM. Sin embargo, "en tal coyuntura los trabajadores no mostraron todavía una independencia política e ideológica respecto del grupo dominante, sino que se adecuaron a los márgenes modernizadores propuestos por la 'familia revolucionaria'".

4] En estos años se abre una época de profundas movilizaciones populares que culminarán durante el período cardenista.

Por nuestra parte, podemos decir que los resultados de este primer cuaderno barruntan muy buenos frutos respecto al resultado del proyecto en su conjunto.

Daniel Olvera Sotres.

Seis libros sobre la Revolución en Oaxaca

INTRODUCCIÓN

Durante años, el aparato escolar se encargó de difundir que lo que se conoce como Revolución Mexicana tuvo en todo el territorio nacional un mismo camino. Así, en las clases de Historia Patria aprendimos que un buen día todos los campesinos, siguiendo a Madero, se levantaron en armas contra la dictadura de Díaz, la que caería meses después; más tarde, el nuevo gobierno se establecería en la capital del país sólo para ser derrocado por un golpe de Estado castrense. Como reacción, caudillos revolucionarios de todo el país adheridos al Plan de Guadalupe y a su promotor, Ve-

nustiano Carranza, se lanzaron de nuevo al combate hasta derrotar al gobierno de Victoriano Huerta. De esta manera surgió el constitucionalismo como corriente victoriosa; se elaboró una nueva constitución poniéndose así las bases del nuevo Estado revolucionario.

En el nivel de los medios académicos tradicionales esta visión se maticaba, pero la idea unitaria de la Revolución se mantuvo vigente. Fue sólo a partir de los años sesenta cuando algunos investigadores comenzaron a trabajar con la idea de que la revolución tuvo significados diferentes en distintos momentos y lugares y los resultados han sido fecundos, como lo muestran los trabajos de Womack o de Aguilar Camín, para citar dos casos.

Una de las razones que justifican el estudio regional de lo ocurrido en la segunda década del presente siglo, es la de que a partir de ahí se puede comprender la historia de los sectores dominantes y locales y su articulación contradictoria con el poder central. Para el caso de Oaxaca, el estudio minucioso de este período, incluido el capítulo de la soberanía, aportará claves para reconstruir críticamente la historia de la entidad en los últimos sesenta años.

LA SOBERANÍA

En esta necesaria revisión, el movimiento regional conocido como la "soberanía" ocupa un lugar central. El 3 de junio de 1915, el gobernador del estado, licenciado José Inés Dávila, firmó el decreto número catorce por el cual Oaxaca reasumía por

cuarta vez su soberanía. Tal decisión se tomó, a decir de sus promotores, por la ausencia de orden constitucional en el país y por la presencia en territorio oaxaqueño de tropas carrancistas.

Las consecuencias no se hicieron esperar y Carranza nombró como gobernador y jefe militar al general Jesús Agustín Castro y le ordenó ocupar militarmente la entidad. El mandato del primer jefe se cumplió varios meses después, cuando en los primeros días de marzo de 1916, los efectivos de la "División 21", luego de algunos combates con las fuerzas defensoras del estado, tomaron sin resistencia la ciudad de Oaxaca. Por su parte los soberanos establecieron la sede de su gobierno en la ciudad de Tlaxiaco, que por entonces era una de las principales del estado, y sus tropas operaron por la Mixteca, la Sierra Juárez y Miahuatlán.

La parte estrictamente militar del conflicto no fue espectacular, pues aparte de un frustrado intento de las fuerzas soberanas por recuperar la capital del estado, empresa que tuvo lugar el 19 de julio de 1916 y en la que participaron elementos al mando de los generales Félix Díaz, Juan A. Almazán e Higinio Aguilar, y la toma de Miahuatlán por gente del jefe soberano Enrique Brena, los hechos de armas fueron modestos. Podemos suponer que paradójicamente la debilidad militar de la soberanía fue un importante recurso para sobrevivir, pues el constitucionalismo que controlaba la capital del estado y la estratégica región del Istmo, se limitó a impedir que aumentara su radio de influencia.

Para 1920, la situación era la siguiente: muerto el gobernador Dávila

que era representante de la corriente reacia a cualquier negociación, la existencia de diferencias entre los restantes jefes soberanos era marcada, pues mientras el licenciado Guillermo Meixueiro, el "hombre fuerte" de la política local, entraba en pláticas con el general Pablo González, los jefes militares de la Sierra —la fuerza armada más importante de la soberanía— se negaban a todo trato.

Al proclamarse el Plan de Agua Prieta, por medio del cual Obregón desconoció al gobierno de Carranza, los jefes militares obregonistas destacamentados en Oaxaca entraron en pláticas con los jefes serranos y por medio del tratado de San Agustín Yatareni les dejaron temporalmente el control político militar de la capital del estado, mientras aquéllos salían a combatir a Carranza.

La alianza de las fuerzas serranas con el obregonismo significó el fin del movimiento local. Algunos de sus dirigentes serían integrados a la política nacional por la fracción triunfante. El nuevo gobernador, Manuel García Vigil, sería nombrado por el gobierno central.

LOS LIBROS

Información sobre el tema de la soberanía y en general sobre la revolución en Oaxaca se encuentra en periódicos y revistas tanto locales como nacionales y en algunos libros; en todos ellos predomina el testimonio ya sea de actores o de testigos. Ejemplos de esta producción son las obras que a continuación comentaremos: Se trata de seis libros publicados entre 1955 y 1976, cinco de los cuales aparecieron en ediciones financiadas por

los propios autores, cuatro de ellos tienen carácter testimonial, autobiográfico y todos los autores son oaxaqueños.

En 1955, José Guadalupe García, personaje ligado al cultivo de café en la Sierra Mazateca dio a conocer: *La soberanía de Oaxaca en los ideales de la Revolución*,¹ libro en el que hace un recuento de los acontecimientos ocurridos en dicha región desde las postrimerías del porfiriato hasta mediados de los años treinta. El tema de la revolución ocupa nueve de los dieciocho capítulos con que cuenta la mencionada obra. Es interesante seguir la zigzagueante carrera política del autor que le permitió pasar de un bando a otro sin mayores problemas.

Un año después, el ingeniero Jorge L. Tamayo, por entonces miembro del Círculo de Estudios Mexicanos, publicó *Oaxaca en el siglo XX*.² Escrito desde una perspectiva nacionalista considera que el movimiento de la soberanía fue "reaccionario y antirrevolucionario", aunque según él, la mayoría de las personas que participaron lo hizo de "buena fe", pensando que "esa era la solución que permitiría resolver los problemas del estado de Oaxaca".

A finales de los años cincuenta, el doctor Leovigildo Vázquez Cruz, presentó en forma de libro un conjunto de artículos publicados por él en revistas y periódicos a lo largo de tres décadas. Esta obra tuvo su origen en las notas de un diario que el autor escribió en Tlaxiaco entre 1915 y 1920 y aborda con pasión el tema de la soberanía. Brinda información de primera mano sobre el citado movimiento en la Mixteca. Su título: *La soberanía de Oaxaca en la Revolución*.³

En la década de los años sesenta, Guillermo Rosas Solaequi redactó un opúsculo dedicado a la "juventud oaxaqueña" con el fin de mostrar que

Oaxaca estuvo presente "empuñando las armas" en lo que denominó las tres etapas de la revolución mexicana. Como sucede en las obras de García y Vázquez, *Oaxaca en las tres etapas de la Revolución* tiene un carácter testimonial. Los acontecimientos relatados están vistos desde la perspectiva constitucionalista.

Tiempo después, en 1970, el abogado y poeta oaxaqueño Alfonso Francisco Ramírez vio publicado su ensayo *Historia de la Revolución Mexicana en Oaxaca*, escrito por encargo del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM). El autor, en su afán de imparcialidad, omite cualquier juicio personal de los hechos por él tratados, limitándose a proporcionar la información; este hecho y el que no se dedique al período de la soberanía mayor atención, son a mi juicio factores que hacen que esta obra desmerezca. Para el historiador norteamericano David C. Bailey, los estudios patrocinados por el INEHRM acaban por fortalecer la interpretación unitaria de la revolución.⁴

El general Isaac M. Ibarra desempeñó un papel destacado en el movimiento soberano, pues fue el principal jefe de las fuerzas serranas que participaron en la contienda. Al finalizar el conflicto, el gobierno federal le reconoció su grado militar y lo incorporó a la política haciéndolo senador por el Partido Liberal Constitucionalista. Al sobrevenir la rebelión delahuertista se mantuvo fiel a Obregón y, a la muerte del gobernador García Vigil fusilado en el Istmo, tomó provisionalmente las riendas del gobierno del estado.

¹ J. Guadalupe García, *La soberanía de Oaxaca en los ideales de la Revolución*, Ed. del Autor, México, D. F., 1955, 471 pp. e ilustraciones.

² Jorge L. Tamayo, *Oaxaca en el siglo XX. Apuntes históricos y análisis políticos*, Ed. del Autor, México, 1956, 87 pp.

³ Leovigildo Vázquez Cruz, *La soberanía de Oaxaca en la Revolución*, Ed. Particular, México D. F., 1959, 589 pp. e ilustraciones.

En 1975, sus descendientes dieron a conocer en forma de libro las memorias que el mlite serrano preparó y que abarcan desde su infancia hasta el fin de la rebelión del 23. El testimonio de este personaje es fuente de primera importancia para la reconstrucción del periodo.

Seis libros, un solo tema. A pesar

de sus diferencias en cuanto a contenido y enfoque, comparten la suerte de no haber visto segundas ediciones. La Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y el gobierno del estado a través de su comisión editorial tienen la palabra.

Francisco José Ruiz Cervantes.

⁴ Guillermo Rosas Solaegui, *Reseña histórica. Oaxaca en las tres etapas de la Revolución*, Ed. Particular, México, 1965, 37 pp.

⁵ Alfonso Francisco Ramírez, *La Revolución Mexicana en el estado de Oaxaca*, Ed. INEHRM, México, 1970, 223 pp.

⁶ David C. Bailey, "El revisionismo y la historiografía reciente de la revolución mexicana", en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, 4 de mayo de 1979, p. 8.

⁷ Isaac M. Ibarra, *Memorias*, Ed. Particular, México, 1975, 358 pp. e ilustraciones.